

# EL REPUBLICANO.

NUMERO 37

Sabado 10 de Febrero de 1816.

SEMESTRE 3.º

SIN VIRTUDES LA LIBERTAD DEGENEREA EN LIBERTINAGE. — MABLY.

## VARIEDADES.

*Rasgos sacados de la historia de la guerra de Independencia de los Estados Unidos del Norte-América. escrita en inglés por M. Andrews con algunas observaciones sobre la situacion actual de la Nueva-Granada.*

*Señor Redactor*—Si el mismo zelo que se ha manifestado entre nosotros por las Constituciones y Gobierno de los Estados Unidos del Norte se hubiera desembuelto, desde el principio, para imitar el patriotismo y demás virtudes de este pueblo heroico, no dudo que el termino de nuestra presente lucha sería igualmente glorioso, y que al fin triunfariamos de la España, de sus Morillos, Montes y Calzadas, como los Norte-Americanos triunfaron de la Inglaterra, de sus Gages, Howes, y Burgoinés. Mas por desgracia hemos fixado toda nuestra consideracion en lo que importaba menos, y hemos abandonado lo que nos importaba más. Nos hemos embriagado con las soberanías, legislaturas, y capitánias generales de aquellos Estados, y al mismo tiempo miramos con indiferencia, ó tal vez ignoramos, las verdaderas causas que salvaron á esta Nacion, y aseguraron su Independencia política. Las soberanías de los Estados en el Norte, como entre nosotros, contribuyeron á debilitar la Union, á paralizar la accion del Gobierno General, á multiplicar ruedas subalternas que impedian el movimiento de la rueda principal, á aumentar gastos inútiles con perjuicio de la defensa comun, y en fin á prolongar la guerra segun la manifestacion que hizo á los mismos Estados el inmortal Washington. Estos defectos, que enseñó la experiencia durante la guerra, y que despues de ella se corrigieron en parte por la Constitucion, son los que he-

mos adoptado inconsideradamente, al paso que no tenemos, ni procuramos adquirir las grandes virtudes de los Norte Americanos; virtudes que neutralizaron aquellos defectos, y que influyeron eficazmente para establecer la libertad de este pueblo sobre las ruinas de la opresion.

Pero no es tarde todavía. El buen pueblo de la Nueva Granada empieza á regenerarse, y su regeneracion debe comenzar por sus costumbres. El quiere ser independiente y libre, y para quererlo eficazmente, debe imitar el valor, la constancia, el sufrimiento, el espíritu y la fortaleza de los pueblos que le han precedido en la misma carrera. Los Norte Americanos conocieron desde el principio la importancia de estos exemplos, y ellos se apresuraron á ofrecerlos á los ojos del Público, en las historias de Suiza, de Holanda y de otras Naciones que habían combatido por su libertad, las quales, dice Andrews, fueron leídas y estudiadas con una asiduidad extraordinaria. En ellas los Americanos encontraron los fundamentos de su justa resistencia, y el último remedio que le resta á un pueblo agraviado y oprimido, el de romper un yugo que lo abraza y lo fatiga, tomar en sus manos el manejo de sus propios intereses, y declararse independiente y libre.

Si las historias, pues, de las revoluciones de Suiza y de Holanda fueron tan útiles á la América Inglesa, la de esta Nacion, por su semejanza con la nuestra, no puede ménos que ser muy interesante á la Nueva-Granada. Tal fué la primera idea que concebí quando empecé á leer la bella é imparcial historia de la última guerra con América escrita por Juan Andrews. Yo deseaba que esta obra se multiplicase y llegara quanto antes á manos de todos mis Conciudadanos; pero como esto no era posible en la traduccion é impresion de quatro gruesos volumenes en 4º., me he li-

mitado á comunicar á U. los rasgos de ella que me han parecido tener mas relacion con nuestra situacion presente, añadiendo al mismo tiempo algunas observaciones. Si U. les diere un lugar en el Argos, creo que el Congreso, el Gobierno, los Militares y los Individuos de todas las clases encontrarán en ellos lecciones muy importantes.— De U. C. C. A., M. de P,

*Interés que tomó el Clero de la nueva Inglaterra por la Causa de la Independencia.*

Lo que sin duda aumentó considerablemente en America el zelo manifestado por la causa comun, fué el espíritu que desplegó en esta ocasion el Clero independiente. Él adhirió fielmente al Pueblo; y, por su conducta y sus discursos, manifestó que él se consideraba igualmente interesado, con el resto de la Comunidad en mantener sus derechos y libertades.

Probablemente no hay país sobre la tierra en que los habitantes estén mas baxo el influxo de sus predicadores que el de la Nueva Inglaterra. Hablando con imparcialidad, estos eran por lo regular hombres de un caracter irreprehensible, sinceros y honrosos en su vocacion, y exemplares en su vida y costumbres.

Hombres de este temple, muchos de los quales eran eminentes por su literatura y eloqüencia, fueron auxilios poderosos para animar al pueblo á que cooperase, con sus Xefes á resistir los designios de la Gran Bretaña los quales se pintaban con todos los colores de la injusticia y la tiranía.

Los discursos dirigidos al Pueblo desde los pulpitos en Nueva Inglaterra hicieron la impresion mas grande, por que ellos no eran comprados, y nacian de los principios. La causa del público, por este metodo de sostenerla, vino á ser mas sagrada y respetable. Ella produjo una especie de afecto religioso, que inspiró á los soldados valor y entusiasmo para defenderla.

Las consecuencias fueron, que los habitantes de la Nueva Inglaterra corrieron á las armas con la mas íntima persuacion de la justicia y rectitud de hacerlo así. Ellos iban al campo de batalla, convencidos de que si morian, era por una causa que el Cielo aprobaba. Sentimientos de esta especie no podian dexar de producir la intrepidez . . . . .

No era solamente en las Provincias de Nueva Inglaterra donde prevalecia este fervor religioso; él brillaba principalmente en las dos Colonias de New-York y Pensilvania. El Synodo de Filadélfia, y la Ciudad de New-York celebraron una Junta formal, en que se acordó

una carta pastoral, que fué leida públicamente en las Iglesias, y contribuyó en gran manera, á confirmar al pueblo en su adhesion á la causa de la Independencia. Esta carta fué escrita con gran circunspeccion y decencia, è inspiraba al mismo tiempo sentimientos de humanidad y moderacion, que hacen mucho honor á sus autores. Despues de las mas vivas exortaciones á aquellos que estaban destinados á ser los Campeones en la causa de su país, ella les recordaba que el Congreso Continental se componia de Diputados elegidos del modo mas libre y mas incorruptible por la masa del Pueblo; que por esta razon debian ser tratados con todo respeto, y sus resoluciones obedecidas con fidelidad y firmeza, á fin hacerlos capaces de desenvolver toda la fuerza del vasto país que se habia puesto baxo su direccion. En fin, ella recomendaba un espíritu de humanidad y de piedad, en medio del ardor y de la impetuosidad que, por desgracia, acompañan en las guerras civiles; y conjuraba á los soldados para que, llamados al combate no derramasen mas sangre que la absolutamente necesaria para la victoria.

*Observacion.*—Tal fué la conducta que observó el Clero de los Estados Unidos, quando este país subió gloriosamente por su Independencia. El grito de la religion reforzaba el de la libertad, y los templos resonaban con las exortaciones mas violentas contra la Inglaterra. Sin duda, dice un político, era un espectáculo bien interesante para la filosofía el ver que, en los templos, al pie de los altares, en donde tantas veces la supersticion habia vendido las cadenas de los pueblos, en donde tantas veces los Sacerdotes habian adulado á los tiráanos, la libertad levantase su voz para defender los derechos de una Nacion oprimida. ¿Y nuestros Sacerdotes han imitado tan bello exemplo? ¿El Clero de la Nueva Granada ha manifestado por la sagrada causa de su país ese vivo interes que el Clero del Norte manifestó por la del suyo? ¿Las ilustres virtudes de un corto número de Venerables Ministros del Santuario que, animados del zelo de su pátria, han predicado verdades terribles para los tiráanos è importantes para los pueblos, han tenido, entre nosotros, muchos imitadores? Quisiera engañar á mi corazon, y en lugar de censuras, yo prodigaria elogios á unos hombres á quienes respeto por su carácter, si ántes no se me presentase la sagrada imagen de mi pátria.

Quando miro a esta en el mayor peligro; quando veo á un gobierno extranjero, tirano, cruel y vengativo desplegar y poner en accion todos los exfuerzos de su astucia y de

... moral corrompida para destruir estos bellos países, y para aniquilar, por el hierro y por la llama á sus inocentes moradores, solo por que han proclamado los santos derechos que el Supremo Hacedor gravó en el corazon de todos los hombres; quando considero que la ignorancia y la supersticion van á producir en la Nueva Granada las horrorosas escenas que han cubierto de sangre y de cenizas á la illustre y desgraciada Venezuela; quando contemplo, en fin, que los exércitos con que el bárbaro español degüella, incendia y extermina las mas florecientes poblaciones de América, son compuestos de nuestros mismos hermanos, y de hombres que nacieron sobre este hermoso pais, en el dolor y la desesperacion que me causan estas reflexiones, yo pregunto algunas veces ? en donde están nuestros Sacerdotes? ¿Que se han hecho los Maestros de la moral, los Conductores del Pueblo? Este se engaña, camina en las tiniéblas, se arma contra sí mismo, derrama su propia sangre y la de sus hermanos, para servir de instrumento á la tiranía y á la injusticia. ¿Y entónces los Oráculos guardan silencio? ¿Y enmudecen quando debian levantar su voz, y desplegar todo el poder de su ministerio y de sus virtudes para persuadir la santidad de la revolucion, la justicia de la independencia, la necesidad de los sacrificios, y la obligacion de defender á todo trance, una libertad y unos derechos que están consagrados en el Evangelio mismo.

¡ Ah! exceptuando un corto número de individuos de uno y otro Clero, que, cumpliendo con los debéres de la Naturaleza, de la Sociedad y de la Religion, han sostenido la causa de la Independencia, y han persuadido á los Pueblos su justicia, el resto, los unos callan, los otros miran con indiferencia las calamidades que amenazan á su Patria, y algunos, tal vez, aguardan con ansia á sus tiranos ensangrentados, para ofrecerles, sobre los cadáveres de sus hermanos, el ósculo de paz, ó para saludarles con himnos y cánticos en medio del llanto y de las viudas y de los huérfanos. ¿Y qual es la causa de esta diferencia de sentimientos entre el Clero protestante de los Estados- Unidos, y el Clero Católico de la Nueva-Granada? ¿Será que éste es ménos virtuoso, ménos ilustrado que aquél? Yo no haré esta ofensa á su mérito, á su amor propio ni á los principios que profesa.—¿Se creerá que la causa de la América Española es ménos justa que la causa de la América Inglesa? ¡ Ah! Nuestros mismos enemigos, con toda su impudencia, no se atreven á negar públicamente nuestra justicia. Si los Americanos Ingleses eran subditos nosotros eramos vasallos; si ellos eran libres nosotros eramos esclavos. En

la América Inglesa la religion y las leyes no habian sido ultrajadas, ni la sangre de los Ciudadanos habia corrido sobre los cadalsos. El poder arbitrario no habia arrancado á ningun habitante del seno de su familia ó de sus amigos para arrastrarlo á los horrores de un calabozo. Las personas y las propiedades gozaban de seguridad, la abundancia y la felicidad reynaban por todas partes, y la América Inglesa á los dos siglos de su establecimiento, excitaba por su riqueza y su prosperidad la admiracion de toda la Europa, mientras que la América Española con todas sus ventajas infinitamente superiores á las de aquellos países, apenas era conocida por el oro que la avaricia española arrancaba de las entrañas de la tierra por las manos de sus desgraciados habitantes. Una cuestión casi metafísica sobre el derecho de establecer directa ó indirectamente un ligero impuesto sobre las Colonias inglesas, produjo la independencia de estas. ¿Y quien podria enumerar las causas que justifican nuestra Independencia de una Nacion y de un Gobierno, cuya política ha sido una perpetua y no interrumpida violacion de todos los derechos de la naturaleza, de todos los pactos fundamotales de la sociedad, y de los primeros preceptos de la moral?

¿Temerá acaso nuestro Clero que sus intereses peligran si se asegura la independencia? Este temor se fundaría sobre el cálculo mas equivocado de estos mismos intereses. Si la España subyuga á la Nueva Granada, continuara la amortizacion de los bienes de mano muerta, que importan en este país mas de cien millones de pesos. Las alhajas de las Iglesias irán á la Península para cubrir en parte una deuda de mas de mil millones de pesos, ó para sostener los caprichos del tirano, y el lujo de sus viles cortesanos. Nuestros Sacerdotes ó por la parte que han tenido en la causa de su Patria, ó por el temor que inspiren para lo sucesivo sus luces y sus virtudes, serán decapitados, ó por lo menos transportados á las Islas Filipinas, como ya se ha hecho con algunos, y sus beneficios serán ocupados por mercenarios hambrientos que vendrán de la España por enxambres á devorar la miel y la cera de las industriosas abejas. Pero si la America es libre!!! Los rapidos progresos de la agricultura y del comercio aumentarán los diezmos: estos multiplicarán las rentas: estas las Canonías, y los Obispados; y la Iglesia de la Nueva Granada independiente, pero unida á su cabeza, tendrá bien presto Prelados Sabios y virtuosos, que, con la palabra y el exemplo, mantendrán la doctrina del Evangelio en toda su pureza, reformarán las costumbres, y cooperando siempre con las saludables intenciones de un Gobierno legitimo, formado por el voto de la Nacion, ellos serán los primeros amigos del pueblo, y los benefactores de su Patria.

Pastores ilustrados, la causa de Dios es la que se interesa en la libertad de America. Dios, que es el principio de la justicia y del orden, aborrece á los tiranos. Dios, que ha impreso en el corazon del hombre este amor sagrado de la libertad, no quiere que se envejecza y se desfigure su mas bella obra. Tomadla á vuestro cargo, Ministros del Santuario. Atacad á los tiranos en vuestras exórtaciones públicas y particulares. Rogad incesantemente dia y noche por la prosperidad y gloria de esta Naciente República. Proteged y auxiliad con todos vuestros esfuerzos las miras justas y benificas de un gobierno paternal que trabaja y se desvela por el bien y seguridad de este Pueblo y de vosotros mismos; y al tiempo de presentar la ofrenda sagrada al Dios de Paz, pedidle, como Jeremias, que descargue el peso de su indignacion sobre los injustos usurpadores que defraudan al oprimido, y hacen morir al que inocente les resiste. (*Argos de la N. G del 21 de Enero*)

Ni las bellas palabras, ni los períodos estudiados deben ser la primera recomendacion de un escrito patriótico, quizá por rebuscar aquellas y redondear los otros se enerva la fuerza de pensamientos, que presentados en su natural sencillez harian una mas provechosa impresion. El Soldado intrépido, el Republicano decidido jamas se cuidan de frases, quando en favor de la Pátria es necesario difundir un provechoso calor en los espiritus. Con este objeto el Sub-Intendente del Departamento del Norte ha remitido la siguiente sencilla exórtacion á los Pueblos de su distrito, y se da al Público en manifestacion del aprecio con que mira el Gobierno tan patrióticos sentimientos.

No es una voz imperiosa de autoridad la que en la presente ocasion os dirige vuestro Ciudadano Sub-Intendente, és sí un éco de dulzura, de fraternidad y de honor el que procura introducir en vuestros corazones para conducirlos á la senda de la prosperidad y de la gloria.

Todo esta concluido, y vosotros descansaréis en el seno del reposo si cooperais con ardor, y con una suma emulcion de preferencia á destruir el atrevido monstruo que fugitivo, errante, derrotado y hambriento se internó por Sacama á nuestra Provincia, se restableció con sus bandidos en ella, por que encontró pueblos incautos que lo acogieron. El robo, el desórden y la immoralidad es el sistema que anima á este Xéfe, y sus secuaces, y contra quienes alarmo vuestro decoro, vuestro esfuerzo, vuestras facultades, y aun vuestra propia vida. ¿Si vuestra total existencia ha de caer presa en manos de este lobo, que esperáis que para conservar el todo no contribuis una parte para la defensa? Por qué mezcláis los sacrificios con que puede adquirirse la comun prosperidad? Corred á proteger el Ejército de reserva que se organiza, y que retardan su perfeccion la falta de arti-

culos que su Xéfe reclama, que el Gobierno promueve, y que solo vosotros podéis realizar si generosos provéis sus indigencias. Caballeria, carruage, víveres y otros necesarios recursos impiden sus operaciones contra el enemigo. Volad á ofrecer los Pueblos ilustres para que el Estado deseansen en vuestra magnificencia, el mundo entero publique vuestra liberalidad, y el Gobierno tenga presente vuestro mérito para distinguirlos entre los inclitos hijos de la Pátria.—Sativa y Enero 31 de 1815.—Manuel de Arenas.

—\*—  
C O S T U M B R E S .

*Sigue la misma materia.*

Quiero creer con Montagne, que las mugeres han hecho valientes en el tiempo de la Caballeria y los Torneos; pero hoy nadie podría dexar de reir y mofarse al ver á estas tontillas presumidas, abismadas en el lujo, la ociosidad y la molice, sin mas prendas que saber hacer monadas estudiadas, persuadirse neciamente, por haber leído algunos malos cuentos ó peores versos, á que de ellas solas depende dar hombres grandes al Estado. Yo no sé como se cortejaba en otro tiempo; pero hoy oigo decir por todas partes, que los cortejos valen tan baratos que no hay que tomarse el trabajo de ser heroe para tenerlos. Sea lo que quiera, el amor siempre es una pasion muelle, vil, viciosa y libertina que solo pertenece á los sentidos luego que las costumbres públicas hacen solo un comercio inconstante y pasajero de galanteria. Yo creo al poder del amor mientras que la infelicidad desconocida en los matrimonios sea el mayor oprobio. En efecto una muger de bien, á quien se ama por que se estiman sus costumbres, y unos hijos de quienes se está seguro de ser el padre, ligan fuertemente á un Ciudadano á la República. Peleáis por la salud de vuestras mugeres, decian en otro tiempo los Generales á sus soldados, y este discurso animaba su valor. Hoy á un soldado le darian tentaciones de dexarse vencer para separarse de la suya. No sé tampoco si se tendria mucho valor por un cortejo. Sospecho casi que no, porque ellas tienen tan pocas qualidades amables y tan pocas naturales que no pueden agradar sino á hombres que no valen mas que ellas. En un Pais donde la afrentosa reputacion de tener muchos cortejos es honrada y procurada con ansia, estad seguro de que las mugeres solo tienen la apariencia de pudor, y de que los hombres ignoran sus obligaciones, y así serán insensibles á la verdadera gloria.

TUNJA—Imprenta del Estado. Por el Ciudadano José Maria Bernal.